

**Este corazón
un tigre enloquecido**

Gerardo Flores

Colección Los Premios

Primera edición, 2010
Instituto Tlaxcalteca de la Cultura
Gobierno del Estado de Tlaxcala
Plaza de la Constitución 3, Tlaxcala, Tlax.

Impreso y hecho en México

*Dedico este libro a mis padres,
Claudio Flores Reyes
y Silvia de la Rosa Charola;
a mis hermanos,
Fernando, Luis, Arturo y Santiago,
porque a través de ellos también escribo.*

*A María Rojas Guzmán,
que por ella el corazón también vive.*

Presentación

La historia de la literatura ofrece categóricos ejemplos en torno a la trascendencia y alta calidad expuestas por la poesía creada por jóvenes, en tanto evidencia una fuerza inusitada, en donde la mirada atenta y la escritura resuelta revelan ámbitos de la condición humana de una manera inquietante. La poesía hecha por jóvenes, generalmente, constituye un desafío al mundo, a sus circunstancias y, sobre todo, a las palabras, las cuales manifiestan el entusiasmo de una voz que lucha por hacerse oír y por vencer los retos impuestos por su tradición y su contexto. Si algo hay de joven en la poesía hecha por jóvenes es sólo el adjetivo aplicado al autor, pues en los jóvenes creadores verdaderamente comprometidos, se observa, no sólo el ímpetu y la valentía emocional de todo auténtico creador, sino también el apego a la forma, el rigor en cuanto a la búsqueda de la palabra precisa; en suma, la real vocación poética que, sin demarcaciones temporales, implica adentrarse en el mar tormentoso y caótico de las emociones para salir a flote con una sola y epifánica palabra, ya tamizada bajo la firmeza de la disciplina.

Un ejemplo de lo antes indicado lo encontramos en Gerardo Flores, joven poeta tlaxcalteca, cuya formación literaria se percibe en el amoroso tratamiento pulimentado que le da a cada uno de sus versos, creando una vehemente obra poética, en donde los sentimientos se han sometido al filtro de la depuración discursiva. No es casual y sí muy significativo el que su poemario, *Este corazón un tigre enloquecido*, fuera merecedor al Premio de Poesía “Dolores Castro” en su emisión 2008, otorgado por el Instituto Tlaxcalteca de la Cultura. El título del libro resulta clave para comprender el asunto sobre el cual se construyen estos poemas; en este sentido, si como dice Alfonso Reyes, el ser poeta exige coraje para entrar por laberintos y matar monstruos, el poemario de Gerardo Flores constituye un valioso ejemplo, pues el libro despliega una fuerza indómita, un coraje enfurecido en tanto los monstruos se ubican, no en el mundo exterior, sino dentro de la voz poética, en el fondo de su corazón, cuya metáfora del tigre enloquecido apela a la intensidad emotiva y poética perseguida y lograda por este poeta.

De esta forma, si desde el título del libro el corazón se devela como un tigre enloquecido es porque todo el poemario recurre a uno de los temas más relevantes e ineludibles de la literatura al traslucir uno de los imprescindibles desasosiegos humanos, siempre vigente, siempre actual: el amor. Tema amplio, del cual Gerardo Flores recupera el sendero más doloroso del asunto. Así, dicha obra se construye bajo una estructura estética basada en los contrastes: el amor luminoso de antaño vinculado con el sombrío de ahora, la felicidad y el regocijo del ayer, en contraposición a la ira, la zozobra y la penumbra del hoy:

El libro está integrado por cinco apartados además de un preámbulo y un epílogo; en estas secciones, la voz poética, a través de un discurso sugerentemente anafórico, complementado con pulcras y sugestivas metáforas, nos conduce por estos derroteros en apariencia disímiles e

irreconciliables, pero trágicamente fusionados, pues inevitablemente atesoran la esencia del amor: teñido de claroscuros, siempre ambiguo, siempre alimentado de sentimientos discordes, por momentos irónico, por instantes paradójico; dicotomía percibida en el poemario: el regocijante amor vibra y avasalla con enorme ímpetu y la voz poética se deshace en dicha y anhelos; no obstante, por instantes se asoma el destino aciago de la distancia y el desconuelo; el oráculo funesto del desamor, traslucido entre verso y verso, va cercando al amor venturoso hasta agotarlo en un amargo recuerdo, en donde sólo impera un furioso agobio, un colérico despecho.

El poemario de Gerardo Flores, sobre todo hacia el final, expone este recorrido emocional a través del símbolo del viaje; así, el yo poético comunica un metafórico regreso al lugar del que partió, pero ahora retorna sin ese fulgor en los labios con el cual marchó hacia el encuentro con la amada, por el contrario, vuelve abatido e iracundo, pues su única posesión es ese amor condolido y ese corazón que se halla, no sólo destrozado, sino dolorosamente enfurecido. En ese sentido, la contrita voz poética denuncia una de las posibilidades amorosas más fecundas para el arte: todo verdadero amor es un viaje y, como un trayecto por recorrer, hay mañanas claras y tibias, pero también crepúsculos tempestuosos con cientos de tribulaciones; acorde con esta gradación temática, el discurso se intensifica, mediante imágenes endurecidas y violentas.

Ciertamente, el amor es uno de los temas universales de la literatura; por ello, tras varios siglos de historia en su haber, sólo resulta interesante cuando el tratamiento es eficiente y destacado; bajo esta premisa, los poemas de Gerardo Flores son notables: breves, puntuales, con una contundencia que deja el aliento al filo de la herida y el grito, con una fuerza discursiva imponente. *Este corazón un tigre enloquecido* es un libro con un lenguaje brillante, cada palabra tiene un peso, una textura y un significado hondo y sugerente:

Las anteriores virtudes hacen del poemario un todo, una unidad poética, bajo la cual se percibe el sumo cuidado del autor para que nada sobre, para que cada palabra se vuelva ineludible. Esta unión temática y formal integra un recorrido, no por la piel y suavidades del amor, sino por sus entrañas y laceraciones, por sus vertientes donde la ira y el odio se mezclan con pequeñas dosis de júbilo. Leer este poemario es asomarse al abismo del desamor, del amor mal pagado, en cuyo destino el sufrimiento se halla teñido de incontenible rabia.

La talentosa voz de Gerardo Flores se deja escuchar de una manera entrañable, como entrañables resultan estos poemas. Así, la obra poética de este autor se integra de lúcidos y profundos versos, en donde la metáfora de Alfonso Reyes, en cuanto a entrar por laberintos y matar monstruos, es evidente, convirtiendo en un libro memorable a *Este corazón un tigre enloquecido*.

Marisol Nava

Son los que tienen en vez de corazón
un perro enloquecido
o una simple manzana luminosa
o un frasco con saliva y alcohol
o el murmullo de la una de la mañana
o un corazón como cualquiera otro.

Efraín Huerta

“Es esto, dioses, poderosos amigos, perros,
niños, animales domésticos, señores,
lo que duele”.

Eduardo Lizalde

Preámbulo

DICEN de mí

penumbra enardecida

báculo lleno de alacranes

el crujir de un montón de huesos mundos

debes saber corazón mío

que todo eso que dicen es verdad

pero también has de saber qué hubo

antes de mí:

alguien que fui hoguera de alegría

un florido rostro cargado de inocencia

DICEN QUE ahora el habla me abandona
y que ando como animal herido
que sólo abro los labios
para injuriar lo que en otro tiempo
fuera desnuda alegría
eso dicen
pero qué saben de un corazón
que sólo ha conocido la maldad
bajo la capa hialina de lo bueno

QUE HABLEN las centellantes
lenguas de la dulzura
y digan cómo es posible
dar muerte a quien la vida se ha entregado

DICEN UN GRITO que no saben
y cada risa lacera más al que la hace
porque ignoran que este que ahora
escribe letras negras
un día fue igual a todos
que supo la miel entre los dedos
y ahora anda una senda incurable
cargado de bestias en el pecho

por eso he aquí
un trozo de lo que hay

I

El dolor también nos mantiene vivos;
incluso, más que la alegría, revitaliza el alma.

UNA VEZ tuvimos corazón e hicimos cantar pájaros para nuestro alivio
pero de todo ello
sólo queda una cortina húmeda donde la nada aflora
donde nada florece
como un haz cargado de letras
de letras que no dicen nada
que nada dicen:
no hay indicios que alumbren el camino perdido
ni faros que iluminen la huella de nuestros rostros apagados

UNA VEZ TUVIMOS para nuestras horas el vaivén de lo que no muere
pero caímos solitarios
como un armadillo cae en el precipicio y no sabe si morirá
así ahora no sabemos
dónde ha quedado
el canto que arrulló el miedo de nuestros miembros
ni qué sedimento no nos sujetó de la vida

UNA VEZ YO fui el blanco rumor en la espalda
de la dicha
alegría nacida de tu rostro
y los cielos entonces animaron el calor en nuestros
cuerpos
pero hoy sólo soy
un negro tigre que no halla sosiego

UNA VEZ AMÉ bajo los almendros
la cintura tuya
y deseé tener para siempre el corazón enamorado
pero nunca
nunca supe cuánta muerte traería
tanta alegría

TANTA ALEGRÍA para qué
para qué sorber la miel desde el horizonte
de unos labios puros
o tocar con la punta de la lengua
un gorrión de uvas
para qué tanta felicidad
si un día habríamos de asesinar al corazón
y comenzar los caminos agrios
del odio y de la muerte
para qué...

UNA VEZ dijiste amor
e hiciste crecer dentro de mí
una enorme mariposa de jade

otra vez dijiste adiós
y comenzó a andar un tigre negro
dentro de mi corazón

II

AHORA canten célibes voces
el negro tigre que en la soledad nace
fuercen el ámbar amargo de las encías
voces de negro rumor punzado
rumor venido de la profundidad de la sangre
profundo como el palpito desconocido
dolorosamente vacío

canten el susurro irremediable de la ausencia

OH MORTALES cascos desnudos
esto es como una daga en el cuerpo
que penetra sin cesar el cardumen corazón
que penetra sin ser advertida su furia
que penetra y rompe arterias
que quiebra el esqueleto

esto es como la lengua que dice escarnios
y poco a poco se va hundiendo como garra leoparda en la sien
como profecía lanzada hace siglos

esto es la llama de un hígado canceroso
de uñas agrias enterradas sobre uñas dulces
la llama de un alma enloquecida

NADIE te nombró cuando apenas caminabas
el ruido que causan las aves de noche
nadie te habló de la muerte
en los ojos de las parturientas oliendo a sangre:
un ramaje de hijos
que se convierten en almas juntas
pero luego viene gris la mañana
y sonrío porque ha de llevarte entre las patas
gemirás y morirás lejos en otra tierra
te sabrás pedazo de trapo mugriento
lágrima inconclusa
viento de fuego
y llorarás de rencor como risco estrujado
porque ni tu madre que ahora come gusanos de tierra
dijo que un día habrías de ser el despreciable
y no aquel a quien todos amarían

ESO es un puñado de piedra
sobre el hombro enhiesto
enhiesto como un aljibe dentro de los surcos de los ojos
un puñado de deseos que se van quedando
en el suelo
postergados inconclusos inútiles
pero qué deseos
cómo llenan las noches de naranjas agrias

LOS PUÑOS se hacen de piedra y luego no hay materia
que derroque el silencio de su abandono
su miseria
su abandonada miseria
de manos abiertas hacia el insomnio
un abandono que rezuma su desequilibrio entre
la vida y la muerte
un rezumar desesperado de indómitos deseos que no encuentran
cavidad en el mundo

sin embargo
la cavidad del mundo puede estar en el corazón
de alguien que murió hace tiempo
en los ojos amarillos de la anciana que envejece sola
y siente cómo un vuelco nace en sus entrañas y mira otra vez
el color de mis ojos
los ojos y los deseos se los lleva el tiempo y anidan otra carne
hacen mortal al más sublevado pero anidan otra carne
y eso es lo que verdaderamente importa
que aniden otra carne
otra carne y no ésta

SALADOS cuerpos sin alma
cuerpos sin sonido
cuerpos detenidamente vacíos
llenos de miserable silencio
cuerpos malditos
abundantes ojos de carbón ennegrecidos
como una mar tranquila pero salados hasta oscurecer
el mundo con su sal

Ay
cuerpos que nos han dado para morir de amor o de furia
hagan sonar su canto de flores marchitas

EL ALCANFOR de los labios carece de ruido
no dice cómo llega la tarde a cubrir
con sus manos de humo
el habla de las cosas
todo es un abandono de la conciencia
donde sólo quedan tiempos pretéritos
rojos tiempos cargados de algún indicio de vida
miserable vida que rompió su constancia
para hincar

su negro diente sobre nuestra carne

III

CRECER hasta el retoño de los árboles
como un blanco tigre venido de una tierra desconocida
yo creí en la vida como se cree en la muerte
pero la vida no era mía
yo creí en el rostro desconocido
la mano que llama en la oscuridad
pero eso tampoco era la vida
sino un derrumbe de aguaceros negros

NADIE cantó conmigo
el susurro que trae la madrugada
nadie lloró tampoco mis oídos sin tacto

crecí como un huerto sin hortalizas
donde hay jopos de oscuros colmillos
y comejenes surcando el aire brevísimo
luego un sueño maldito brotando de los labios de la roca
mirarás tus pies y manos
sostener el fruto dulce de la vida
serás trozo de dicha encarnada y esperanza desnuda
te amarán igual que yo
pero nadie advirtió las miserias del corazón
nadie dijo que el frío que nace en la nubes
es el que ocupa los huesos rotos

DESPUÉS de tanto crecer con el olor de las ramas
uno aprende a soñar
soñar que los brazos están hechos de sangre
un corazón maderado
huellas en la espiga mutilada
voz de azules ecos
soñar soñando que estamos vivos
así vivirás y te amarán hijo mío
pero ni la vida ni el amor
me pertenecían

ASIDO en la gruta
alguna vez pensé en el nombre de mi madre
reí mientras tuve conciencia de ello
y amé porque era humano
pero un humo verde fue tomando mi cuerpo
hasta hacerlo hierba
 hasta hacerlo moho
 y desaparecerlo

BAJO LA SOMBRA del recuerdo

está mi madre

acariciando mi cabello

hablándome de la vida

tú amarás para que ese amor

se vuelva muerte

pero aún cuando lo sabes no harás nada

porque solo el corazón

sabe su naturaleza

y llegaste tú con tu lengua de santa

e inicié una senda interminable de espinas en el pecho

TIENDO LA MANO hacia los días
y recojo pan de vagabundo
migaja de rameras
el oscuro licor de los que se están muriendo
quiero gritar todas las malas palabras para salvarme
decir muerte sobre el cuello de la ira
y respirar la tierra
pero ahora mismo estoy haciéndome polvo

AHORA MISMO el pensamiento vuela

lejos

sólo para cantar

las letras

que no volverán a mi lengua

CAER desde la herida
caer como un cuervo mal nombrado
caer hasta la punta del insomnio
caer medio humano acaso animal medio herido
caernos hasta no levantarnos nunca
caer como una gota de agua dentro del vientre de una doncella
 pero caer de verdad
hasta tocar con las manos
el oscuro abismo de nuestra sangre
o sentir milagroso el latido de la vida

IV

AFUERA cantan las flores un negro sonido de adioses
la uñas escarban sobre el carbón
sobre maderas muertas
algún indicio de la vida
siquiera un soplo de tu victoria

pero no hay nada:
no has tenido corazón
porque los que lo tenemos amamos para siempre

PARA TUS PIES de algodón
hay un campo de florecidos espinos
hierba haciendo de tus gritos
un manantial de hermosas costras

no te detengas
anda he dicho
prueba todos los sabores de la muerte
luego ven y cuéntame tu llaga
di cómo surcaste otros vuelos
en busca de lo que no te llevaste:
corazón perdido

TE DUELEN las uñas
y no sabes por qué
acaso apenas intuyes
o crees que te duele el alma
y puedes distinguir entre serpientes de pasado
y la hora de tu muerte

yo no te llamo desde entonces
no sé qué es la lengua
ni qué el fulgor que alguna vez miré en tus ojos

PARA TI siembro una flor negra
que nunca verá hombre alguno
crecer sobre la tierra

VENDRÁ otra vez el sonoro armazón de las proezas
a derribar muros
a llenar calabozos de miseria
el tiempo habrá de reconocer lo que es la dicha en las manos
y hablará de los hombres que se han quemado
de los olvidados
abandonados
locos
aquellos que ladraron en la noche mirando perderse las nubes
y te dirá al oído cómo te fuimos muriendo

DICEN de los olvidados que carecen de nombre
hombres de oscuro barro que buscan
no se cansan de buscar dónde perdieron su esencia
dónde la mañana tejió gris su cortina de vida
qué misterio formó sus huesos en la oscuridad
dicen que los olvidados no son de esta tierra

*“sólo pueden escucharse en la noche
su clamor resuena en calles y casas vacías
no poseen sombra
llevan la mirada en las paredes
para pronunciarse no hacen más que soplar
soplar un viento que amargue
que penetre hasta el corazón
un corazón que tiembla de miedo”*

los olvidados son los miserables que repiten el mismo camino
como negros tigres buscando a su presa

NO HABRÁ flores en el día de tu muerte
no las habrá
ni haré cantar los cuervos blancos
no lo haré
que alguna vez te prometí
que alguna vez
te prometí

LOS RECUERDOS vienen a herirme como jinetes

armados de lanza y daga:

no quiero tener memoria

repito sofocando cada palabra

no

quiero

tener

memoria

para no saber que una vez

amé el sendero de mi convalecencia

OJALÁ al despertar no tengas más memoria
ni sepas que un día alguien te llamó desde
la profundidad
ojalá no haya para tu hora el eco de tu voz
donde eras niño y jugabas a amar
 tomaste el tiempo que no era tuyo
 hiciste de papel mariposas de alto vuelo
y conociste lo que era la carne entre tus dedos

ojalá dios se reconvenga y vuelva hacerte otro
para corregir los labios dados
y no nombrarte a destiempo

DENTRO de tus ojos
se levanta una parvada de cuervos
miseros rencores ascendiendo por tus venas
el camino no deja de ser ancho
respiras y respiras
pero tu corazón no soportará otra bocanada de aire
porque el odio también atrae la muerte

PUEDES cantar la canción anohecida
plañir las horas que no han de volver
porque yo
granada de fuego
no perdono a la loba que devora corderos
no regreso los pasos dados
ni soy para ti otra vez humano

AHORA no hay en nosotros un grano de luz
ni la posibilidad del recuerdo
no tomarás
nunca
nunca más
el poder de mi fuerza
los huesos enhiestos
el amargo conjuro de *ser* en tu cuerpo

ROGASTE al cielo volver a tu casa
para morir o para sentir el fresco ritmo de los amigos
oler el humo de la leña cuando hace frío
pediste volver hablar de los recuerdos de tu infancia
re-correr el muelle donde la arena dibujó en otra fecha
en el mismo día tu nombre y el de ella

rogaste volver
pero ahora mismo
quisieras no haber vuelto

OTRA VEZ sientes reconocer el paso de la noche
tu sombra y tu canto y tu vida
pero no bastan
ahora las hurracas te están llamando desde tu costa
no habrá tiempo de decir tu tragedia
nadie sabrá que allá en otra tierra
pisotearon tus huesos y envilecieron tu cuerpo
pero eso no importa porque los hombres como los árboles
mueren de pie y sin llorar
pero también sabes que eso es mentira
porque ahora mismo se te nublan los ojos
y una espesa lágrima opaca tus deseos

Sí

ésta es tu casa

aquí creciste con la hierba

tu pueblo miró hacer en tus labios la risa

corriste entre la muerte y la tierra

sí este es tu pueblo de cal y ceniza

míralo

en tus ojos está su color transparente

sus árboles altísimos

tu naranjo triste y carcomido por la lluvia

tu perro amarillo con su marsupial herida taladrando sus huesos

y te honra saberte hijo de doña Silvia

la matrona del pueblo

sí esta es tu casa donde conociste el amor

y lloraste ante su espejo rugoso

reconócela

AHORA RECUERDAS un tiempo al que ya no perteneces
miras cómo las calles eran solas
con bancas empolvadas y en ellas una escultura impávida
y azucenas en los patios
tú mirabas
llevándote a los ojos tus dedos llenos de barro
deshacerse a lo lejos
el llamado del cielo hasta advertir el rayo verde
pensabas (eso creías) en ser el mejor de los hombres
pero tu corazón pagano
 oh loco y triste corazón
adoraba sólo un deseo:
amar a quien después la vida te destrozaría

VIENES con el sonido de los días en tu cuerpo
tu cuerpo de escultura imperfecta
de trazos grotescos
de carne de macho
traes contigo todas las muertes que te enfrentaron en el camino
se levanta en tu rastro el viento de otra tierra
gimen los bueyes cuando callas
y respiras cuando todos se han marchado el miedo de los desterrados

no hablas más que de maldad
maldices a tu huerto porque en él están las horas de tu dicha
no tienes hermanos ni sueños
estás transformado en otro que nunca pediste *ser*
pero lloras y el llorar es ya una partícula de humanidad

AHORA que has vuelto no están
las horas de tu vida
alguien se las ha llevado
tu voz no nombra el verbo y no rompe la red inhóspita
del silencio

ahora sientes que ella
 negro brumo desatado
lleva entre sus dedos de oruga muerta el oscuro resquemor
de tu ausencia
y paso a paso las has de seguir hasta que ambos mueran

BUSCAS debajo de tu sombra el rastro de tu huella
para saber a dónde partiste
a dónde el viento se encajó en tu nariz
a saber qué misterio fue irte de tu casa
pero no hay para ti desde entonces
ni siquiera el silencio de la noche
ni la pena de la muerte
eres un signo jamás nombrado
el sonido que aún no nace

NUNCA NADIE supo de tu ida
nunca nadie se acordó de ti
apenas la luz de tu casa
advirtió la ausencia de tu sombra
por eso hoy que has retornado
con la cara llena de fuerza
con las manos hechas de hombre
con la sangre a flor de llanto
ninguno sabe quién eres
 sólo reconocen en ti el pequeño
 grano de sombra que no te llevaste

NADIE preguntó por ti cuando dejaste atrás tu árbol de nuez
cuando prometiste volver
a tu tierra a tu huerto a tus animales
nadie volvió tampoco la mirada en tu regreso
apenas tu madre acarició tu nombre con su lengua
de polvo
tu padre mordió tus pies y ambos lloraron juntos

supiste enseguida la hora trágica que a todos llega
injuriaste las ramas que te despidieron
odiaste las piedras de tu casa
y como buen hijo seguiste a tus padres hasta su morada

no miraste la oscuridad blanca de las nubes
ni rogaste
el lenguaje ya no era para ti
toda consciencia tuya desapareció
en un montículo de barro

no hubo esperanza de nada
ni siquiera pasó por tu mente la palabra dios

CAMINABAS SOLO como siempre
solo recordando aires de otro tiempo
palpando el nombre que nunca has de olvidar

debajo de tus pies el agua es camino
sólido
y no hay gusanos de tierra sino de agua
buscaste pronto a tu gente y un temor recóndito
afloró para saberte humano:
supiste de tu muerte porque el cielo nunca dejó de ser gris

OLVIDASTE que eras el desterrado que lo despojaron de su casa
pero no importó ser lobo ni fiera
Tú cantaste y maldijiste
hasta ser libre
y retornar a tu choza donde quedaron uno a uno
el silencio de tu muerte y la penumbra de tu abandono

¿Y QUÉ HAY DESPUÉS de tu ida?

Qué maleficio fue recoger tu bolsa y en ella colocar tus ilusiones
mirar lejos el muro de tu sueño
en verdad creíste que dejando tu tierra otro dios cobijaría tu lengua
otro viento llenaría tus pulmones de vida
serías no el que dejó su carne sobre el suelo
dónde comió y bebió con sus hermanos
sino *aquel* dador de esperanzas y pan

ahora que el humo ronda tus miembros
sabes de tu abandono
llorarías si alguien tomara tu mano y te llevara
a donde el sol no mitiga
a donde las ilusiones crecieron hasta ser el que hoy eres
allí el campo está cargado de flores
pero allí ya no perteneces
nunca sabrás el cambio porque te has ido
y tu huida no es más que una extraña coincidencia
con lo que ahora oprime tu corazón

Epílogo

PERO si mañana otro aire germina su luz
en tu aposento
y de pronto sabes qué palabras decir
si escuchas cómo laten los árboles
desde su centro de cortezas húmedas
sí mañana...
mañana aún estarás en la memoria
siendo lo que siempre

SI MAÑANA VUELVES gritando
con el corazón enloquecido
los tiempos macizos de la ira
o de la flor
no detengas tu lengua
y maldice hasta el último recodo
de tu voraz ignorancia

SI MAÑANA vuelves
y me encuentras tendido con los brazos
sobre el pecho
y en él un montón de tierra y flores
que no se te opaquen los ojos
ni el sol deje de brillar
que nada quebrante
el diamante que hay en tu corazón

SI UN DÍA descubrieras los estragos de la noche
o el clamor de voces miserables
si a ti llegaran los años de la dicha
y reconocieras todo aquello que negaron tus labios
no llores
el amor ha iniciado el descenso
y no acepta falsedades
ni equívocos

Este corazón un tigre enloquecido
se terminó de imprimir
en agosto de 2010
en los Talleres de
Impretlax S.A de C.V
Calle Tlahuicole 1B
Centro, Tlaxcala, tlax.